

EL DILUVIO



BELLA SITUACIÓN DE LOS PRESIDENTES DE HAITÍ



LA PROTECCIÓN MADRILEÑA



UNA gran colonia de papas Girards es la cortesana villa. El iluso que venga á Madrid, desconociendo la psicología especial de este pueblo creará los primeros días que se encuentra en aquella ciudad ideal soñada por Kropotkine. Todo son ofertas de protec-

ción, anuncios de mercedes, simpatías fácilmente conquistadas.

En la Ciudad del Buen Acuerdo para ser bien recibido y ganar la consideración de los ciudadanos bastará ser útil, producir, hallarse dispuesto á trabajar; en la Granjería centralista un traje negro en buen uso, una petaca repleta y seis duros en el bolsillo aseguran cordial acogida.

En los tranvías, teatros y cafés donde por primera vez entre el crédulo recién llegado verá surgir como por arte de encantamiento sus primeros amigos y protectores.

Si vino á gestionar que se activen unos trámites que desde provincias ofrecen gran dificultad, veinte señores desconocidos se ofrecerán á influir cerca del ministro, del director general, del jefe del Gobierno ó del nuncio para que inmediatamente sean atendidas las pretensiones del provinciano; si sus malaventuras le trajeran en busca de un empleo, hasta el camarero del café le hablará en tono protector de personajes, amigos que disponen á puntapiés de las credenciales, y si la categoría del recién llegado ó las condiciones de su profesión le permiten frecuentar los Centros donde se labora la alta política, las tertulias de los primates del Congreso y el Senado, entonces descubrirá cada día un nuevo horizonte, cada tarde un porvenir, á cada hora nuevos protectores espontáneos.

¡Desgraciado del iluso si toma en serio tantas bondades y benevolencias! Para él serán los bancos del Prado, del Retiro, y no precisamente en la hora del paseo, (las celdas del manicomio de Leganés; depende de los temperamentos y de la predisposición; pero lo uno y lo otro es bien desagradable.

Cuando no hay en ellas un fondo de inmoralidad, un verdadero timo, estas ofertas reiteradas de protección envuelven algo inhumano que revelaría malas entrañas si no constituyese un caso de inconciencia colectiva.

A veces creo que se trata de una verdadera manía, de una enfermedad mental contagiosa que reconoce por origen causas locales que desconoce la

ciencia, porque yo concibo que se ofrezca protección á un incauto para pedirle cinco duros; pero perturbar á un infeliz que no tiene para comer, alimentándole esperanzas que no han de realizarse, carece de toda justificación lógica.

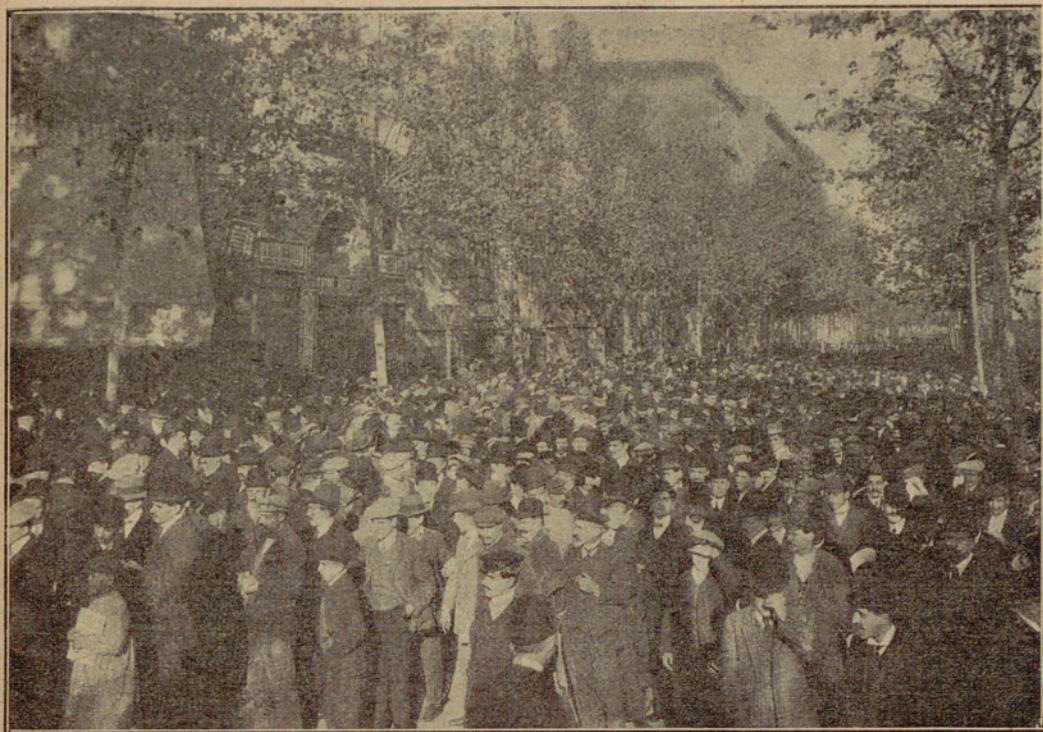
En el Salón de conferencias del Congreso, á cualquier hora de la tarde, veréis á un s cuanto individuos de figura estafalaria, que dormitan por los divanes y piden pitillos á los ugieres, que no se dedican á otra cosa que á vender protección. Si pueden la cobran; pero cuando tropiezan con un parroquiano tan indigente como ellos la dan gratis, ignorando ó fin, iendo ignorar que esto de ofrecer protección es como el aguardiente barato: daña al que come bien y mata ó vuelve loco al que no ha comido.

Yo tengo presenciados casos verdaderamente horribos. He visto á individuos que llevan treinta años viviendo del s blazo ofrecer credenciales como quien ofrece una cerilla. He visto á empleados de Gobernación cesantes introducir en los ministerios á Comis nenes de Ayuntamientos y alcaldes de pueblos que habían venido á recabar favores importantes del ministro, y brindar la protección de Maura á las gentes á un individuo que lleva algunos años gestionando inútilmente que le repongan en el Cuerpo de orden público, del que fué expulsado por borracho.

En Madrid deb haber más de un millar de ciudadanos que se pasan el día diciendo que Antonio (Maura) y Gabrielito (el chico de Maura) no pueden negarles nada, y después de hablar de su influencia piden dos reales para comer un cocido de taberna.

No quiero citar su nombre porque en Barcelona le conocen; pero es de lo más cómico el caso de un pobre muchacho que, tomando en serio lo de la protección, se le desató un tremendo delirio de grandezas y ahora que está muriéndose de hambre se dedica también á proteger á los demás. El otro día estuvo por la mañana en la Presidencia para decirle al secretario de Maura que advirtiese á don Antonio de su parte la necesidad de encasillar por Valencia á un pro egido suyo; por la tarde se fué á ver al representante de la casa Vic ers para ofrecerle los servicios de su influencia en caso necesario, y por la noche se presentaba de levita y sombrero alto en el café pidiendo que por sucripción le sacásemos de un grave trance, pues el casero le había plantado los trastos en mitad de la calle y se hallaban tanto él como su familia bajo la amenaza de tener que dormir al raso.

Aquel hombre está convencido de su influencia, de que puede hacer encasillados y arreglar negocios de millones con el Estado.



Aspecto que presentaban las cercanías de los teatros Tivoli y Novedades, el domingo último, al salir de dichos coliseos el numeroso público que asistió al mitin doble en el cual fueron presentados á los electores los candidatos de Solidaridad Catalana.

Con los candidatos, en épocas de elecciones, ocurren hechos muy notables. Un señor de esos que gozan fama de adinerados participa muy en serio que importantes elementos de Teruel de Navalcarnero o de Alcorcón han decidido presentar su candidatura y que está seguro del éxito porque le apoyan todas las fuerzas vivas y tiene la seguridad de que el Gobierno no hará por derrotarle, y aquel señor se cree ya diputado y ensaya los discursos que pronunciará cuando posea el acta, y, contagiado ya de la manía protectora, ofrece destinos á los amigos y una credencial en Fomento al sereno de su barrio. Llega el día de las elecciones y todo el castillo de naipes se viene abajo, y entonces os contará que ha sido miserablemente engañado, que los que le ofrecieron su apoyo moral y material eran personas que, aun cuando siempre están metidas en el salón de conferencias no cuentan en los distritos de cuyas actas disponían como cosa propia con otros vínculos de relación que unos cuantos acreedores, que los que

se prestaron á trabajar la elección se gastaron el dinero que les dió el candidato en [la] Bombilla y que el *conspicuo* que le brindó con la protección del jefe del Gobierno es un desdichado á quien arrojaron hace tres años de la tertulia de Romanones porque fué sorprendido *infraganti* guardándose en los bolsillos una cucharita de metal blanco.

¡Pobre del que hace caso de la plaga de protectores espontáneos que invade todas las esferas políticas y sociales de este Madrid famoso, donde ya en tiempos de Roberto Robert se decía que no era cuerdo esperar «palabra mala ni hecho bueno» de las gentes cortesanas!

No creais en la protección madrileña; aquí no le dan nada á nadie, por lo menos nada que merezca mención decorosa, y si en cualquier terreno existe alguien capaz de dar, bien puede decirse que por cada pródigo de esta clase hay cien mil que sólo piden y toman.

Madrid — Diciembre.

TRIBOULET.



El estreno de "Los Bárbaros"



CECILIA GAGLIARDI
(Floria)



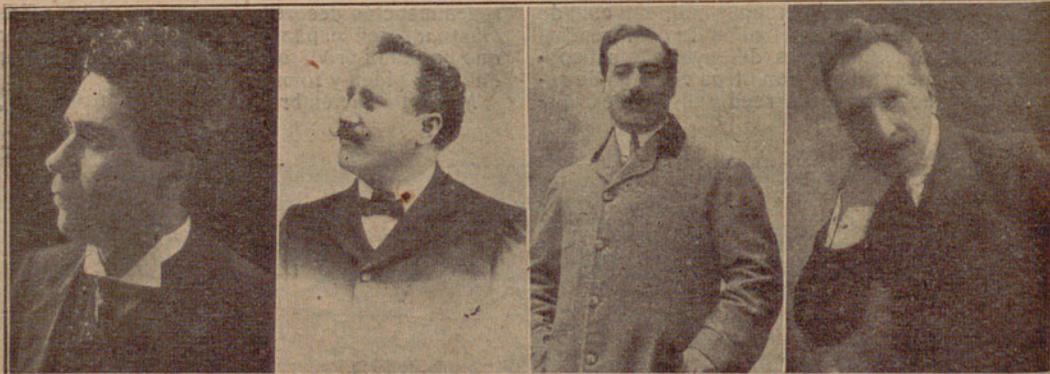
MARGARITA JULIÁ
(Livia)

Saint-Saëns ha sido, indudablemente, uno de los compositores que han contribuido á sostener con mayor brillo en el extranjero el pabellón de la música francesa, siendo considerado entre sus paisanos contemporáneos como el músico más clásico. Su gran facilidad de escritura le ha permitido cultivar todos los géneros, debiendo, empero, declarar que no ha sido en sus obras dramáticas donde ha encontrado sus mejores éxitos.

Teniendo en cuenta su gloriosa historia, nuestro público no quiso ser más *papista* que el de la Gran Opera de París y acogió con fría cortesía el estreno de *Los bárbaros*, ópera magistralmente instrumentada, pero falta de nervio y colorido, si bien tiene algunos fragmentos, como parte del preludio del primer acto y el final del día del segundo, que son dignos de la fama del autor de *Sansone e Dalila*, quien, no obstante, pudo sacar mayor efecto de la marcha fúnebre.

La interpretación de *Los bárbaros* ha sido excelente y por eso merecen sinceros elogios las señoras Gagliardi—una deliciosa Floria—y Juliá y los señores Gilion, Nicoletti-Kormann y Molina, que, además de luchar con la escabrosa entonación de la música, están privados casi en absoluto de todo lucimiento musical, gracias á aquellos recitados modernistas que convierten las voces en un instrumento de la orquesta.

Alabamos sin reserva el gran trabajo del maestro Mascheroni, quien concertó en pocos días esta difícil *partitura*. EL DILUVIO ILUSTRADO se complace en publicar los retratos de tan distinguidos artistas.



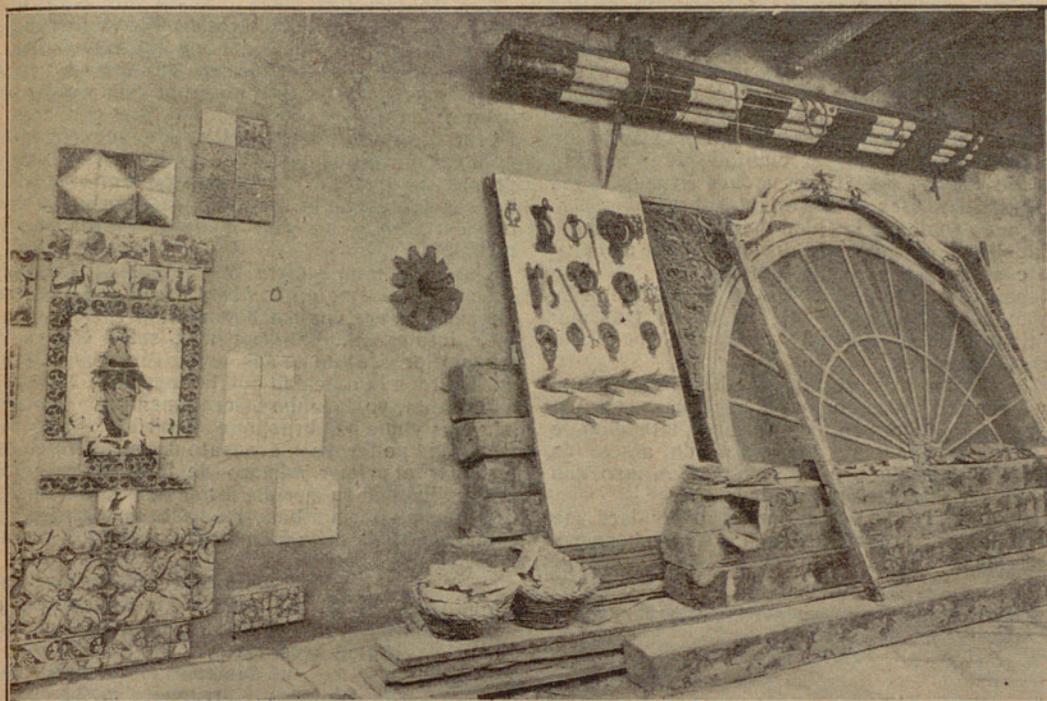
Francisco Molina
(Hildibrath)

Mario Gilion
(Marcomir)

Nicoletti Kormann
(El Narrador y Scauro)

Edoardo Mascheroni
Director de orquesta

Restos del pasado



Objetos descubiertos al efectuarse los derribos para las obras de reforma interior de Barcelona. Serán destinados á los Museos Municipales de la ciudad.

EL PLACER

No me acuerdo como fui introducido en los salones de una de las familias más opulentas de Barcelona. Su jefe era un acaudalado fabricante de tejidos, y por cursis que me resultasen sus reuniones asistía casi á todas ellas con verdadero interés, no tanto por el estudio que hacía de costumbres y personajes como por el delicioso jardín que tenía en la casa, el cual me proporcionó, indudablemente, magníficas noches primaverales.

La exquisita frescura y aquel embriagador perfume que exhalaban las plantaciones, ligeramente iluminadas á la veneciana, rejuvenecían mi corazón, cansado por las luchas del día.

Descubrí un paraje, al fondo del jardín, más allá de la grotesca cascada, que ahora, tras mucho tiempo de no visitar la casa, aun sueño muchas veces con él.

El ardiero, hombre previsor, había construído muy cerca del indicado paraje un intrincado aunque pequeño laberinto, con la santa intención de que los imprudentes cobrasen miedo antes de acercarse demasiado á la gruta... Confieso que era el lugar más desierto y admirable.

Una noche, idílica noche que jamás olvidaré, me ocurrió la aventura más extraña y quizá hermosa de mi vida.

Los contertulios hacía más de dos horas que danzábamos en la gran terraza. Sigo ignorando, como entonces, el nombre de mi linda compañera. Me fué presentada por primera vez aquella noche y puedo asegurarlo que nunca la había visto en lugar alguno.

Durante la primera parte nada aconteció de notable entre los dos, pero me convencí muy pronto de que tan bella mujer sentía la vida intensamente. En la segunda, aceptóme también muy cariñosa y poco me costó de entrar en intimidad.

Casada con un egoísta, que se había enriquecido en Guatemala, un hombre vulgar y de escasa instrucción, era víctima de un temperamento brutal é intolerante. Sin embargo, sabía vivir y la magna florescencia de sus veintitrés años le procuraba toda la felicidad que le negaba su esposo.

En tanto, yo danzaba discretamente, dominando mis ojos y mis palabras, que adquirían cierta actividad peligrosa. ¡Insensato de mí!... Antes de terminar el primer número de la segunda parte me explicó que su marido, íntimo amigo del dueño de la casa, no iría á buscarla hasta muy tarde... y sin saber cómo, danzando rápidamente, nos escudrimos hacia el jardín.

Fué un instante, un solo instante, tan poético é inexplicable á la vez que ni siquiera ahora acierto á describirlo.

¿Fué misteriosa fuerza nos condujo?... Corríamos, mejor dicho, flotábamos sobre la arena de los desiertos senderos, como dos espirales del fuego de nuestros corazones, empujados suavemente por la juguetera y perfumada brisa de aquella noche admirable.

Nadie nos podía sorprender en nuestras solitarias acciones... Corrimos á través de los parterres, bajo las palmeras, gozándonos de hollar las flores, riéndonos como chiquillos, mirándonos los ojos, ora verdes, ora amarillos, ora escarlata, según el color dominante de la luz que venía de lejos, de las magnolias iluminadas...

Reposamos en la gruta.

Mi linda compañera nada tenía de viciosa y sí mucho de sentimental. Casta en todos sus gestos y palabras, parecía una niña, ante la cual morían todos mis atrevimientos de hombre...

Nos besamos, sí, nos besamos en el más delicioso transporte de bienestar, y, creedme, por nada del mundo hubiese yo dado un segundo licencioso á la aventura. Su presencia me contenía. Era una de esas pocas mujeres que, á pesar de hallarse en toda la fuerza de la juventud, conservan el encanto de una semi-inocencia, virginidad moral que las protege de toda torpe tentativa.

¿Sentía ó no, á veces, el desbordamiento de las pasiones? ¿Cómo entendía el placer? ¿Qué conclusión sacaba de la vida?

Nos prometimos amarnos siem-



—Veo, don Alejandro que sus electores le reclaman.
—¡Quiá! Los que me reclaman son mis acreedores.

pre, llorando de emoción, como dos colegiales, y, sin deshojar la mágica y tentadora rosa del amor que florecía al fondo de la gruta, en la atraye te oscuridad protectora, emprendimos el regreso, idealizándolo todo en el raro perfume de aquella noche de Mayo. Y, casi sin darnos cuenta, después de besarnos mil veces, nos hallamos de nuevo confundidos entre el grupo de contertulios y, como ellos, danzamos locamente.

Después sentóse la joven al lado de la muy docta y respetable señora de la casa, y yo, encendiendo un cigarro, hice mi aparición en el saloncito de fumadores.

Hablaban del placer de la vida.

Los más opinaban que el hombre que puede satisfacer todos sus caprichos es el ser que posee el gran placer de vivir.

Los menos se dividían en distintos pareceres.

El dueño de la casa, fabricante, como llevo dicho, de tejidos, afirmaba que el obrero trabajador es el que goza de mayor felicidad en el mundo. Come un pedazo de pan, que vale casi tanto como cuanto posee, y eso—decía—le proporciona el placer más grande. Gasta todas sus energías, todo su dinero en holocausto de su propia vida, y esta es, sin duda, la más hermosa voluptuosidad, que nos es negada á los que tenemos que cumplir con el pesado deber de ser ricos...

—El placer más grandioso—decía el enorme canónigo, consejero de la familia—es llegar á ser papa. Ser el ungido de Dios sobre la tierra y encaminar á todo un mundo al cielo es el su premo placer.

Yo les escuchaba á todos en silencio, deleitándome con la exquisita aventura que acababa de ocurrirme. Sus voces me fastidiaban grandemente y al cabo de poco tiré el cigarro y saí.

Habíase iniciado ya el desfile, y entre las muchas personas que se preparaban á dejar la casa ví á la hermosa joven, la cual, al rozar conmigo, me tendió la mano, mientras yo le preguntaba de modo que mi voz no fuese escuchada por el marido:

—¿Qué entiende usted por placer?
Y la bella desconocida me contestó sin turbar:



Hymen o Himenæe! César Canalejas en busca de su vieja Poppea.

se, con una suavidad semejante á la dulce brisa de aquella noche de Mayo:

—El mejor placer es gozar de todo aquello que despierta los más ardientes deseos, sin intentar realizarlos nunca. La ilusión es el placer y toda realización tiene algo que se parece al desencanto de un ensueño...

Y, sonriéndome de una manera deliciosa é inexplicable, desapareció.

No la he vuelto á ver más.

NOGUERAS OLLER.



LOS POLVOS COZA

(GOZA POWDER)

Hoy la terapéutica dispone de mil medios infalibles para curar al enfermo. Y cuando las medicinas no bastan, siempre queda el médico, encargado de suplirlas y de hacernos pasar á mejor vida.

Para esta curación radical, que es la más acertada, los modernos se sirven de ocho ó diez mil nombres, reducidos á uno solo por el ingenioso descubridor de los «povos Coza». (*Coza institute, 62, Chancery Lane, Londres.*)

Según el prospecto que tenemos á la vista, ese menjar produce «el maravilloso efecto de despertar en el bebedor una invencible repugnancia por todas las bebidas alcohólicas (vino, cerveza, licores, etc.)». Su modo de operar es seguro, rápido y tan imperceptible que la mujer, la hermana ó la hija del interesado pueden suministrarle los povos sin que él lo advierta ni logre adivinar la causa de su total restablecimiento.

Todos los recursos de la antigua farmacopea palidecen al lado de esta invención divina, panacea de los males que nos afligen. En lo sucesivo la Humanidad podrá respirar tranquilamente y se verá libre de la espantosa plaga del alcoholismo. La paz renacerá en los hogares merced á una pequeña dosis, casi invisible, de los povos ingleses Coza.

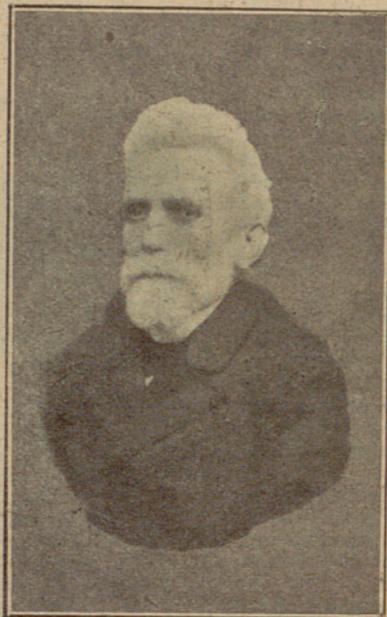
Y no paran aquí los esfuerzos que en bien del humano linaje ha realizado la meritísima casa británica, El doctor Coza, obediente á un método racional é inflexible, se propone curar de su imbecilidad — que parecía irremediable — á las naciones latinas menos devastadas por el microbio del ateísmo, y á este efecto piensa establecer muy pronto una oficina en la casi virginal Iberia.

Los glóbulos Coza, á semejanza de un elixir mágico, poseerán la rara virtud curativa de poder aplicarse á todos los mortales, con la sola condición de que sean iberos. De una eficacia indudable y positiva, los povos servirán para los casos más desesperados, en que el albéitar, el sangrador ó el protomédico se han despedido del cliente, después de haber hecho todo lo imaginable para enviarle por la posta á un mundo de delicias, infinitamente superior á la tierra en que vivimos. En primer lugar, este producto destruirá la locura romántica, que es el mal endémico de la raza.

(Una pequeña explicación de tal dolencia será más que suficiente para dar al lector una idea de los procedimientos Coza, de un éxito indiscutible hoy que todavía no han sido ensayados.)

El patriotismo, en su esencia, modernizado, embellecido hasta cierto punto, propende á suprimir las guerras ó, cuando menos, á transformarlas en luchas comerciales. Una nación se agita para lograr ventajas que deben permitirle alcanzar una segura preeminencia en el campo de los intereses económicos. Se batalla por una colonia, por un puerto, por un mercado, sin que los ideales superiores, de naturaleza puramente platónica, vengan á dificultar la realización de este objeto, tan sublunar y humano. Los serbios quieren un balcón que dé al mar, y se saldrán con la suya. Italia pide franquicias para el puerto de Antivari y la supresión del de Spitz, que hoy está en poder de los austriacos. Ambas pretensiones parecen justificadas y son motivo de vehementes protestas de un patriotismo lógico y modernista.

Pero en la poética Iberia los nacionales se desentienden de las exigencias de la lógica. No de-



D. Francisco Suñer y Capdevila



D. Frany Foix



D. Jaime Cruells y Sallarés



D. Ramón Albó y Martí

sean ni un mercado para sus productos, ni una leve mejora de sus deplorables métodos industriales. No inventan nada, ni pretenden inmiscuirse en las invenciones ajenas. Todavía sueñan con conquistas, hoy que ni siquiera merecen ser conquistados. Su amor patrio es una furia batalladora que, incapaz de traspasar los mares ó volar á los cielos, se concentra en pugnas estériles, en bloques de hojalde, en ruidosas y vanas protestas contra el antiguo envilecimiento.

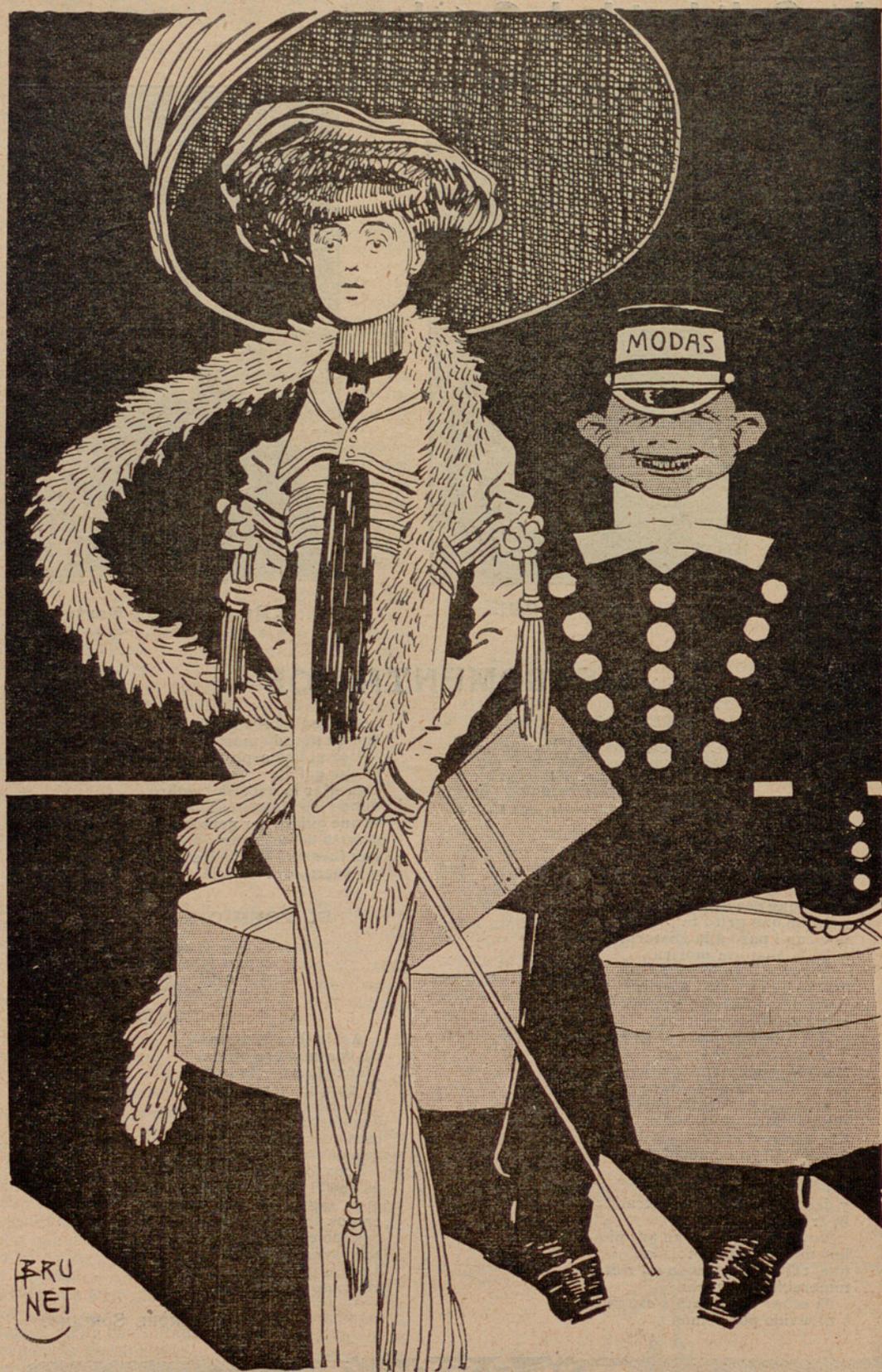
¡Ah, mucho nos tememos que los glóbulos Coza, para ser eficaces, tengan precisión de alcanzar el tamaño de los globos Zeppelin y Parseval juntos! En nuestro humilde juicio, el Munyon inglés debe empezar por traernos bálsamos que alivien el dolor de las pérdidas coloniales, linimentos contra la irritación de la majadería, bromuros que calmen la estéril agitación nerviosa, pociones anticlericales, y especialmente unos povos que hagan al contribuyente y al mero español invisibles á los ojos de la pandilla encargada de desgobnar y hundir la patria.

No es pedir una cosa excesiva. Pero ¡tal vez es pedir lo imposible.



SFREGIA.

ZRU NET



El criado: —¿Cómo, cuándo y... quién pagará la factura?

EL TREN DESBOCADO

El tren corría. La mañana, primaveral y suave. Sobre el cielo, impecablemente diáfano, lucía un sol espléndido. Alguna rara nube manchaba el horizonte.

El tren corría. A su paso chillaban los rieles, crugían los puentes, se estremecía el perforado vientre de las montañas. Los pasajeros asomaban á las veces el rostro displicente para mirar un arroyo que se iba cantando, una siembra preñada de ópimos frutos, un par de avecillas enamoradas gorjeando en una rama.

De súbito el maquinista sintió que le ponían una mano en el hombro. Mano enérgica, mano impetuosa y ruda. Volvió la mirada; ante él, un hombre, de rostro cuadrado y sereno, estaba en pie. El raro y vivo destello de sus ojos se exageraba al través de unos finos lentes de oro. Su diestra sostenía un revólver de bolsillo, dirigiendo el cañón hacia el rostro del maquinista. Este trató de disimular su confusión y murmuró:

—No está permitido entrar aquí. No me explico por qué equivocación le han dejado pasar á usted.

Una sonrisa vaga se dibujó en el rostro del desconocido y los lentes protectores de arón traslucir la fuguración perspicaz de su mirada. El cañón del revólver se dirigió á la sien del maquinista y una voz armoniosamente viril respondió:

—Dele á la máquina mayor velocidad ó le destrozo el cráneo.

El maquinista, lívido, sin volver ya la mirada, exclamó:

—¡Una velocidad mayor! Estamos cerca de curvas y túneles; habría un descarrilamiento fatal. Los primeros en morir seríamos usted y yo.

—Eso es lo que deseo—murmuró con toda calma el hombre de los lentes—. Quiero morir, necesito morir. En mi vida acaba de desarrollarse un suceso estúpido que me exige el aniquilamiento, la desaparición. Cuando la vida es una vergüenza, es preciso morir.

El maquinista repuso:

—Más sencillo sería que ese revólver que tiene usted apoyado contra mi sien lo colocara en la suya y dispusiera de su vida como mejor le plazca. Está usted loco. Si el tren descarrila morirán cientos de personas, y usted no tiene derecho sobre esas vidas.

—Tengo los derechos de la fatalidad. Yo soy para ellos la fatalidad: un loco, un accidente, un motivo cualquiera que hace volar el tren. A lo que no tengo derecho es á matar de remordimientos á los que, figurando en el drama de mi vida, no soportarían la responsabilidad de mi suicidio. Necesito dar á mi muerte las apariencias de un accidente.

—Para evitar sufrimientos á una ó dos personas va usted á matar á muchas.

—Todo el mundo se conforma con la fatalidad. Además, poco me importan ellos; no los conozco. Yo soy un gran egoísta. Quizás hubiera sido cobarde para morir solo; siempre es un consuelo morir acompañado.

En ese momento entraban en un túnel. El maquinista disminuyó la marcha sin decir una palabra.

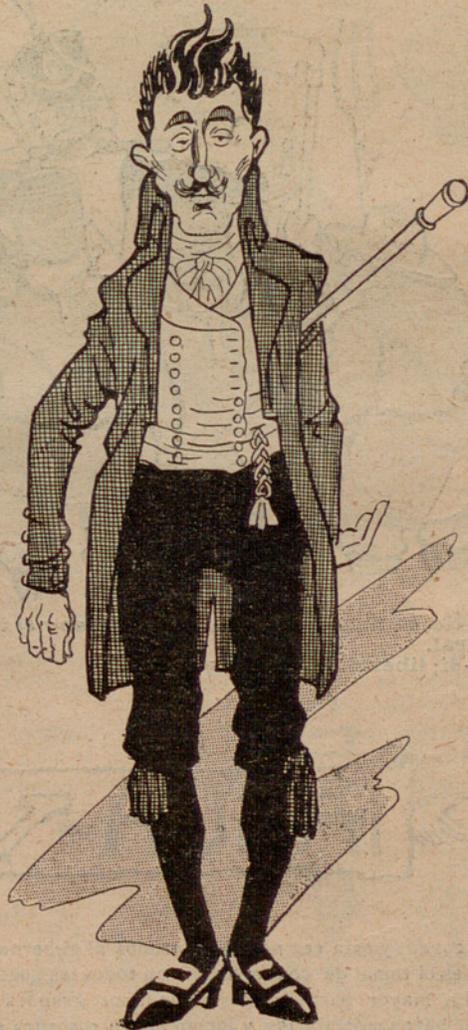
—Le he ordenado que suelte toda la velocidad—dijo el hombre de los lentes.

—Yo cumplo con mi deber. Hay una curva á la salida del túnel. Es preciso ir con prudencia.

El maquinista no pudo decir más. El hombre

sinistro oprimió el gatillo de su pistola, echó á un lado el cadáver del operario y soltó la válvula de la velocidad.

El tren se disparó en la oscuridad como un relámpago. Cuando apareció de nuevo á la luz de la mañana primaveral, coronado por airoso penacho de humo, un grito unánime partió de su seno. La enorme máquina había descarrilado. Cien metros más abajo jugaban en un cercado de legumbres dos pequeñuelos, hijos de un labrador. La locomotora cayó sobre ellos triturándolos. Murieron sin sentir la muerte. Como para apisonar la tierra que envolvía sus cuerpecitos destrozados, la máquina recibió el peso de todo el tren; la gigantesca culebra pareció descansar sobre aquella base dura; te un segundo, trazando en el aire una S fantástica, y rodó después, con estrépito de catástrofe, por los flancos de la erguida montaña.



De esta opinión nadie
me ha de sacar,
porque yo no soy chicha...
ni limoná.

Un campesino que trabajaba en la falda, al escuchar el grito multánime y ver cual descendía la rugiente amenaza, huyó desesperado hacia el vecino río. Allí fué á alcanzarle la furia destructora del tren desbocado, que, aniquilando á su paso todo germen de vida, vino á reclinarse en el lecho del río, rasgando en tumulto el vientre de las aguas al lanzar el último resoplido de jagonía.

* *

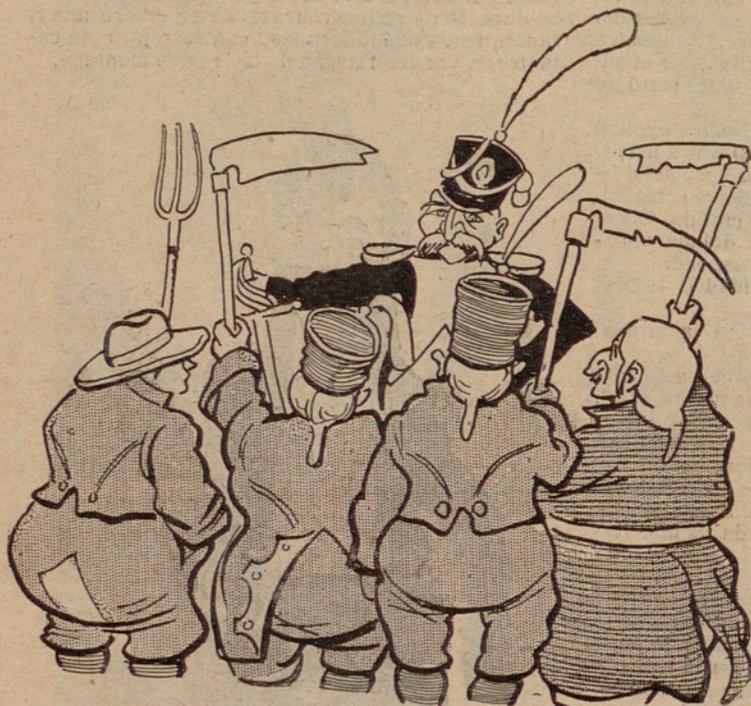
El único superviviente fué el hombre de los lentes, á quien encontraron con el cráneo despedazado, la pierna derecha triturada y una hemorragia interna.

Trepanado, mutilado, desgarrado, aquel hombre no murió. La ciencia hizo el sarcástico prodigio de devolverle la vida. Y, obediente al ciego mandato de la fatalidad, el héroe siniestro de la monstruosa catástrofe siguió viviendo...

MAX HENRIQUEZ UREÑA.



Un cofrade de Moret



—No os fieis de Segismundo. Yo soy el único y verdadero liberal.

—Sí; liberal... para los yanquis.

CANTARES

Tiene mi niña un cabello
que no hay en el mundo igual;
la peluca que ahora lleva
me ha costado un dineral.

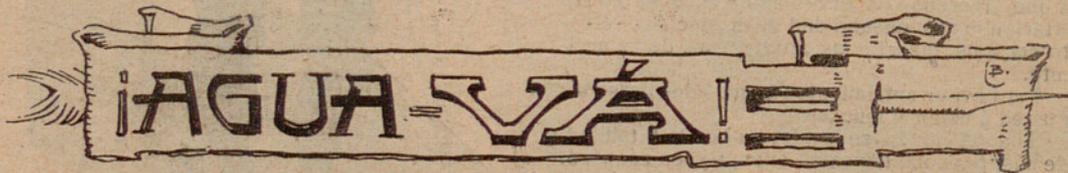
A tu puerta planté un pino
por ver si refloreecía;
como le planté entre piedras
pues se secó al otro día.

De la sobrina del cura
nadie puede decir nada;
por eso afirma su novio
que es chica muy recatada.

Anda diciendo tu madre
que á mí me falta una cosa;
no sé si es que no me quiere
ó que de tí está celosa.

Las flores te piden agua
y el amor un beso eterno;
y yo te pido, alma mía,
un gabán para este invierno.

FRAY GERUNDIO



El *gordo* (y esta vez no nos referimos al gobernador) es el tema de conversación en todos los hogares. La mayor parte de los ciudadanos grandes y chicos hacen calendarios y forjan proyectos para el caso ¡ay! de que el *gordo* les entre por las puertas.

Nosotros no nos atrevemos á desear la caída del premio *gordo* en Barcelona.

Tal vez en Madrid lo tomarían como un insulto y

estallaría una revuelta popular como por poco no ocurrió en ocasión semejante.

No comprenden en la villa y corte que el *gordo*, el verdadero premio *gordo*, queda allí antes de que se juegue. Lo compone el dinero que los cándidos ciudadanos hemos entregado por unos billetes de opción á ese *hueso* que llamamos primer premio.

¡Oh, el centralismo!

—¡Como lo digo, Cipriano!
Si á mí el gordo me saliera
le colgaba el uniforme
deseguida á Su Excelencia.
¡Estoy hasta las narices!
—Chico, *pa* mí que te quejas
de vicio. Los ordenanzas
estais todos *de primera*.
—¡Maldita sea mi estampa!
Cipriano, si tú supieras ..
Vosotros pasais el día
paseando por la acera,
apurando cigarrillos
y requebrando á las hembras,
sin que nadie *sus* moleste
ni tampoco *sus* reprenda.
Pero nosotros estamos
todo el día dando vueltas
aguardando á *ver* qué tripa
se le *rompe* á Su Excelencia
y pasando mil berrinches
y escuchando reprimendas...
—Menos mal que no prestais
el servicio de niñeras...
—¡Cipriano, no me lo digas
ni en broma. . que me revienta.
Antes renunciaba al *cargo*
y me iba á las calles céntricas
á recoger las colillas...
ó á *buscar* una cartera.
¡Redios si me toca el gordo!
—Una persona que tenga
raciocinio y *ciertas luces*
no confía en la *prebenda*.
Yo no he querido jugar
ni una peseta siquiera;
esas son *desilusiones*.
—Será todo lo que quieras,
mas desde el último mono
al poderoso Lacierva
todos sueñan con el gordo
y todos al gordo esperan.
Por ejemplo, ahí está don Angel.
¿Tú sabes cuántas pesetas
ha *puesto* en la Lotería?
—¿Qué? don Angel también juega?
No creo...
—Dímelo á mí
que lo sé, *perra por perra*,
el dinero que don Angel



Final previsto.

en la Lotería *lleva*.
Un real con el droguero,
con el sastre una peseta,
dos reales con Cañadas,
cinco con la carbonera,
dos pesetas con Muñoz...
y etcétera, etcétera, etcétera.
—¿A que *le toca*?
—¡Cipriano!

¡Que antes ciegue quien tal veal!
—Chico, si se lo propone
y se lo pide á Lacierva
publican una real orden
y el premio *gordo* le entregan.
¡Otras cosas ha logrado
que eran un poco más negras!
—¡Que antes reviente de gordo!
—¡Chico, por mí que así seál



QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Este sujeto va muy campante en persecución de la modistilla, sin advertir que su mujer le afecha. También le atisba la madre de la modistilla, un amigo y otros dos prójimos que se divierten á su costa. ¿Dónde están?

PROBLEMAS ARITMÉTICOS

De Pedro Avelaneda

Dos cónyuges que aspiraban á conquistar una buena posición para su único hijo decidieron marchar á Chile, á donde llegaron con 500 pesetas. La suerte les fué favorable y al cabo de 10 años poseían 51,200 duros, con los cuales regresaron á su país natal.

Se pregunta: ¿A cuánto ascendieron los gastos generales durante los 10 años que allí permanecieron sabiendo que éstos fueron las tres cuartas partes y 2,000 duros más del capital que poseían á los 6 años de su permanencia en Chile? ¿En qué relación fué aumentando cada año el capital de dicho matrimonio?

De José Sabatés

En una importante ciudad europea funcionan actualmente oficinas municipales encargadas de facilitar trabajo á los obreros.

Durante el año último esas oficinas colocaron 200,000 obreros en Berlin, Franckfort, Colonia y Dussel. En la segunda colocaron doble que en la cuarta, en la tercera 10,000 más que en la segunda y, finalmente, en la cuarta se colocó la cuarta parte de la primera menos 2,500. ¿Cuántos obreros encontraron trabajo en cada una de las referidas ciudades?

BANDERA NUMÉRICA

De Luis Puig

	2	=	Vocal.
1 2 3 4 5 6 7	=	Ciudad de Suiza.	
5 4 3 2 1 7 5	=	Verbo.	
3 2 1 1 4 5 7	=	Pueblo español.	
	3 4	=	Consonante.
	1 7	=	Artículo.
	3 7	=	Negación.
	4 6	=	Preposición.
1 2 6 7	=	Planeta.	

CHARADAS

De Jac Alarov

Prima quinta prima cuarta esposa: A la cuarta quinta prima, que segunda tres ya te contará ella misma, quiere ver si se primera dos tres cuatro de modista con un buen primera tres, te la recomiendo. Es hija del total del coliseo en que echan mi zarzuelita.

De Francisco Carré

Vertal mi primera, pronombre segunda, musical tercera. Mi todo, señores, en los comedores.

JEROGLÍFICO

De Faustino Moinar

N QUI O
sufre no
diini pera

DIABOLO

De Walter Wolff

o o o o o	0	o o o o o	Sustantivo.
o o o o	0	o o o o	Adjetivo.
o o o	0	o o o	Calle de Barcelona.
o o	0	o o	Verbo.
o	0	o	Metal.
	0		Vocal.
	0		Vocal
o	0	o	Sustantivo.
o o	0	o o	Fiesta.
o o o	0	o o o	Local destinado á la
o o o o	0	o o o o	Verbo. [enseñanza.
o o o o o	0	o o o o o	Substantivo.

Las letras de la línea central deben expresar el título de la última obra de un celebrado novelista español.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 28 de Noviembre.)

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO

El globo tendría un radio de 10'030 metros.

A LAS CHARADAS

Domitila
Tudela

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Carolina

Han remitido soluciones.—A la charada primera: María Torrens, Francisco Carré, P. Aguiló, Segismundo Fernández, Juan Sistachs, Remigio Torres, «Un estudiante», J. R. y Miguel Minguez.

A la segunda charada: María Torrens, N. Perbellini, Luis Font, Miguel Minguez, Pedro Rosich, «Un estudiante», P. Aguiló, Francisco Carré, P. Roig, José Carbonell, Segismundo Fernández, Jacinto Perés y «Anton de Sans.»

Al logogrifo charadístico: Emilia Vaquerizas, María Torrens, N. Perbellini, Miguel Minguez, P. Aguiló, Segismundo Fernández, «Anton de Sans», Francisco Carré, Remigio Torres, Juan Alós y Pedro Rosich.

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor — **B. DOMENECH** farmacéutico — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

A. VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles a **PRECIO DE FABRICA** No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRE**, número 4. —

GRANDES COMEDORES DEL COMERCIO 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8 pesetas; á todo estar, Conde del Asalto, 24, pral. —

Poetobenzol Verdú, cura rápidamente Catarro, Bronquitis, Asma y toda clase de Tos. — Escudillers, 22. — Barcelona —

A PLAZOS SIN AUMENTO. — Trajes novedad **NOUÉ**, sastré. Doctor Dou, 6, pral.

ENRIQUE ARGIMON AGENTE DE ADUANAS Pasaje de la Paz, 10, pral. BARCELONA

GRASA SUPERIOR PARA **CARROS** Marca "EL PROGRESO"

DENTICINA del Dr. Sastre y Marqués es la salvación de los niños En todas las complicaciones que origina la evolución dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsión de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante Hospital, 109; Cadena, 2. — Barcelona. — Especialidad en jarabes medicinales dosificados



PÍDASE PARA CURAR LAS **ENFERMEDADES NERVIOSAS** Elixir Polibromurado **AMARGÓS** QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS Universalmente recomendado por los médicos más eminentes

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), Histerismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migraña), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de accidentes nerviosos.

FARMACIA del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. — Teléfonos 2,490 y 2,480

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

EL DILUVIO

10 centés



- ¡Qué lindo perrito! Yo tuve uno que me salvó en un momento terrible.
 —Y, ¿cómo ocurrió?
 —Lo vendí una vez que no tenía con que comer.